

Comentarios del Maestro 2

Parte I: Resumen

Texto clave: Juan 17:3

Enfoque del estudio: Jer. 23:23, 24; Gén. 1:1; Gén. 2:7; Isa. 7:14.

No podemos comprender plenamente a Dios en toda Su gloria o majestad. Los caminos y pensamientos de Dios están más allá de nuestra comprensión (Isa. 55:9, Rom. 11:33). De hecho, están tan lejos de nuestra comprensión finita como los cielos de la tierra. Y sin embargo, maravilla de maravillas, la Biblia insiste en que podemos y debemos conocer a Dios (Jer. 9:23, 24).

Al rey babilonio que creía que los dioses eran inalcanzables porque, como insistían sus sabios, su «morada no es con la carne» (Dan. 2:11), Daniel responde lo contrario. Aunque Dios está en el cielo, Daniel declara que Dios revela secretos (Dan. 2:28). La Biblia transmite, entonces, un mensaje paradójico sobre conocer a Dios: Dios está a la vez lejos y cerca (Jer. 23:23, 24). Esta tensión dinámica ya está presente en la historia de la Creación, que presenta la simultaneidad de la lejanía y la cercanía de Dios (comparar las relaciones divino-humanas dentro de Génesis 1 y 2). Además, el Creador es también el Salvador (Gén. 3:15). Esta verdad fundamental, que aprendemos al principio de las Escrituras, contiene una lección importante sobre nuestra respuesta de adoración a nuestro Dios poderoso y grande: no solo nos creó a nosotros y al universo, sino que también es el Dios cercano y amoroso que descendió en carne humana para estar «con nosotros» (Isa. 7:14, NLT).

Parte II: Comentario

«Conocer a Dios»

Implícita en el concepto hebreo de «conocer» hay una metáfora conyugal, ejemplificada en la frase «Y conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió» (Gén. 4:1). Conocer a Dios, esencialmente, se refiere a la relación conyugal, o de pacto, que mantenemos con Dios. Este lenguaje de pacto (Gén. 17:7, 8) también se refleja en el lenguaje de amor del Cantar de los Cantares (Cant. de Sol. 2:16). En el Nuevo Testamento, Pablo juega con la paradoja de conocer a Dios, lo que él explica que significa que somos conocidos por Él (Gál. 4:9).

El Dios de la Creación y la Salvación

La Biblia comienza con dos relatos paralelos de la Creación: Génesis 1 y 2. El nombre de Dios, *Elohim*, en el primer relato de la Creación (Génesis 1), connota las ideas de grandeza y poder. El nombre *Elohim* es plural, lo que expresa intensidad y majestad. *Elohim* evoca las ideas de poder y fuerza. El nombre *YHWH*, en el segundo relato de la Creación (Génesis 2), connota las ideas de proximidad y existencia. Este nombre, que está etimológicamente relacionado con el verbo *hayah*, «ser», se refiere al Dios que existe para nosotros: Él desciende a la tierra, habla con los humanos y camina con ellos. Él es el Dios de la historia, el Dios personal de Abraham, Isaac y Jacob.

También hay un significado en la proporción respectiva de referencias a Dios en los relatos de la Creación en comparación con el número de referencias a los humanos. Mientras que *Elohim* aparece 35 veces en el primer relato de la Creación, *YHWH* aparece 11 veces en el segundo relato. En el primer relato, Dios habla a los humanos solo dos veces y de manera general. Además, en el primer relato, los humanos son creados a imagen de Dios (Gén. 1:27). En el segundo relato, Dios crea al hombre modelando el polvo, el medio de su creación, con Sus propias manos, y soplando en él el aliento de vida (Gén. 2:7). En el primer relato de la Creación, Dios habla a los humanos, pero no se registra ninguna respuesta humana. En el segundo relato de la Creación, Dios habla personalmente a los humanos, y ellos le responden.

El contraste entre los dos relatos paralelos de la Creación tiene como objetivo destacar la gloriosa paradoja de Dios: el Dios poderoso de la Creación que creó el universo es simultáneamente el Dios personal de la salvación que se relaciona con los humanos.

El Dios que Adoramos

Dios es nuestro Creador y Salvador. Estas dos revelaciones de Dios impactan nuestra adoración. Además, estas revelaciones contienen lecciones importantes sobre las razones por las que debemos adorar. La primera y fundamental razón es la Creación: Dios creó los cielos y la tierra (Génesis 1, 2), incluida la especie humana (Gén. 1:26, 27; Gén. 2:7; Sal. 139:13–16). En la Biblia, la adoración es una respuesta a las obras de Creación de Dios: por ejemplo, la adoración a Dios en el sábado del séptimo día (Gén. 2:1–3) constituye la primera respuesta humana a la creación de Dios. Temer a Dios significa guardar Sus mandamientos, y el mandamiento del sábado del séptimo día es el único mandamiento que se refiere a la Creación (Éxodo 20:8–11).

En los Salmos, la adoración siempre está directamente conectada con la Creación. Además, el libro de Apocalipsis se refiere a la Creación como la razón principal para la adoración: «Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas» (Apoc. 4:11, NKJV).

La segunda razón para la adoración tiene sus raíces en la comprensión de la salvación como una recreación que tendrá lugar al final de los tiempos. La mención del primer ángel de las «fuentes de agua» (Apoc. 14:6, 7, NKJV), además de los componentes usuales de la creación —a saber, el cielo, la tierra y el mar (Éxodo 20:11, Neh. 9:6)—, transmite la connotación escatológica de vida y, por extensión, de esperanza (comparar con Gén. 16:7, Éxodo 15:27, Sal. 107:35). En el libro de Ezequiel, la Nueva Jerusalén abunda en fuentes de agua (Ezeq. 47:1–12), que evocan el Jardín del Edén (Gén. 2:10–14; comparar con Joel 3:18, Zac. 13:1, Sal. 46:4). Asimismo, en el libro de Apocalipsis, los «ríos de agua» denotan vida (Apoc. 22:1, 2). El Cordero, que representa a Cristo, guía a Su pueblo a las fuentes de agua (Apoc. 7:17, Apoc. 21:6, Apoc. 22:17). Las «fuentes de agua» tienen, por lo tanto, un eco futuro, que señala la redención final, la recuperación del Jardín del Edén, con la promesa de la presencia real del Señor entre Su pueblo (Apoc. 22:1–3).

El Dios que Esconde Su Rostro

En el libro de Isaías, el tema del rostro oculto de Dios (*hester panim*) es un motivo importante. Pero es en el contexto del Siervo Sufriente donde este tema adquiere su significado más conmovedor. La imagen del rostro oculto, utilizada en Isaías 53, no significa la muerte de Dios o la nuestra y, por lo tanto, nuestra separación de Él. Es, por el contrario, un ocultamiento que salva y, paradójicamente, restaura la relación de Dios con los humanos pecadores. Significativamente, esta particular característica divina se contrasta con los ídolos. Los ídolos son vistos, a diferencia de Dios, quien está oculto (Isa. 45:15).

Nuestro versículo deja claro que, a diferencia de los ídolos, el Dios que se oculta es el Dios verdadero, «el Salvador». El siguiente versículo enfatiza el contraste entre Dios y los ídolos. Inmediatamente después de mencionar la vergüenza y confusión de los fabricantes de ídolos en Isaías 45:16, el versículo 17 se refiere a la salvación de Israel por parte del Señor, el Creador. La salvación no viene de los ídolos que uno hace y ve, sino del Dios a quien uno no hace y a quien uno no ve. Es decir, la salvación viene del Dios que esconde Su rostro.

«Dios con Nosotros»

La historia de fondo de la profecía del nacimiento de Emanuel contiene una lección de esperanza a pesar del escepticismo humano. Acáz teme perder la guerra contra sus enemigos y que la línea davídica sea interrumpida. Entonces el Señor le amonesta: «Si vosotros no creyereis, ciertamente no permaneceréis» (Isa. 7:9, NKJV). Sin embargo, Acáz sigue negándose a creer y rechaza la oferta de Dios de pedirle una señal (Isa. 7:12).

La respuesta de Dios parece estar llena de ironía: porque el rey de Israel se niega a participar en el plan de Dios, *por tanto* el niño será concebido sin «su» ayuda; es decir, al margen de cualquier

agencia humana. Así, «la virgen concebirá, y dará a luz un hijo» (Isa. 7:14). El profeta Isaías predijo al rey un nacimiento de carácter sobrenatural. El nacimiento de este niño vendría de una mujer virgen; además, el nombre del niño sería «Emanuel», que significa «Dios con nosotros». El nacimiento de este niño, entonces, acercaría a Dios a Su pueblo, una experiencia que es la evidencia real de que Dios respondería y estaría presente en la historia, a pesar del propio rey.

Para Acáz, el futuro nacimiento de Emanuel de una virgen es una señal de que el trono de David no estaría vacío, una garantía de que la línea davídica no sería interrumpida. Para Acáz, la promesa del futuro nacimiento de Emanuel fue pensada como una señal de esperanza para consolarlo en sus circunstancias actuales. Para nosotros hoy, la promesa de Emanuel, quien vino y regresará, debe impregnar e iluminar nuestro camino presente desde ahora hasta el fin. Como dijo nuestro Salvador: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mat. 28:20, NKJV).

Parte III: Aplicación para la Vida

Sugerencia para el Maestro: ¿Cuáles son las muchas maneras en que podemos conocer y responder a Dios? Para explorar estos temas con más profundidad, pida voluntarios para leer los pasajes a continuación. Luego, discuta con su clase las preguntas que siguen.

Lea Salmos 139:19–24.

Pablo dice que somos «conocidos de Dios» (Gál. 4:9). ¿Cómo afecta este hecho mi vida?

¿Qué efecto tiene este conocimiento en mi pensamiento y en mis ansiedades?

¿Qué impacto tiene ser conocido de Dios en mi relación con otras personas (Sal. 139:19)?

¿Cómo inspira el ser conocido de Dios mis relaciones con las personas y mis decisiones diarias (Sal. 139:23, 24)?

Lea Apocalipsis 14:7.

¿Cómo responde usted al Dios de la Creación?

En Apocalipsis 14:7 (NKJV), ¿cómo afecta el uso del pronombre «Él» después del verbo «adorar» su forma de adoración?

¿Es posible adorar sin «Él»? Explique.

Como ministro de la iglesia, o como miembro de la iglesia, pregúntese: ¿Qué puedo hacer para asegurar la presencia de Dios en la iglesia y en mi mente?

Actividad: El hecho de que la adoración sea una respuesta a la Creación debe inspirar nuestra forma de adorar. El Dios que adoramos es tanto el Dios poderoso y trascendente, *Elohim* (Gén. 1:1–

2:4), como el Dios personal y amoroso, *YHWH* (Gén. 2:4–25). El llamado del salmista a la adoración resuena con esta misma tensión: «Servid a Jehová con temor, y alegraos con temblor» (Sal. 2:11). Prepare un programa litúrgico, que incluya música y predicación, que refleje la tensión de los dos relatos de la Creación.

Lea Daniel 3.

Haga una lista comparativa de las características de la adoración falsa (los caldeos) y la verdadera adoración (los tres hebreos).

¿Qué le enseña esta comparación sobre la diferencia entre la adoración verdadera y la falsa?

Lea Isaías 6:5.

Mientras adora a Dios, recuerde los sentimientos de Isaías. ¿Qué le enseña la actitud de Isaías sobre la necesidad de humildad en la presencia de Dios?

Lea Éxodo 34:6, 7.

Identifique en estos versículos las muchas características de Dios.

¿Cómo ha experimentado estas características (misericordia, gracia, bondad, perdón, etc.) en su propio caminar con el Señor?